

Recibí el chocolate, que no pudo venir más á tiempo, pues hacia ya más de dos meses que no tenía ninguno. Dios pague á V. R. tanta caridad como me hace, y le guarde, como yo y todos los de aquí deseamos. Madrid y Diciembre 16 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

LXXIII.

Madrid y Diciembre 22 de 1637.

(Tomo XXX, fól. 662.)

Pax Christi, etc. Haya tenido V. R. tan buenas y alegres pascuas como yo deseo, que con eso estaré yo contentísimo y esperaré tenerlas buenas.

Lo que ahora hay de nuevo es que D. Pedro de Oces (Hozes) partió de Galicia con 38 galeones para Flándes. Llevaba para dejarle al Infante 5.000 hombres y 1.800.000 ducados. No era el socorro malo, si hubiera ido á tiempo, mas así sucede de ordinario con nuestras prevenciones. Cuando sea necesario el salir á campaña, el dinero estará gastado, y la gente quizá se habrá puesto en cobro; Dios lo remedie.

A 17 del pasado tomó la posesion de virey de Nápoles el Duque de Medina de las Torres. Temióse una grande sedicion en la ciudad, porque el de Monterey no queria dejarlo tan aprisa, y el comun clamaba porque saliese, y entrase el de Medina. Viendo la turbacion de la ciudad, el P. Pedro Pimentel procuró quietar los ciudadanos, y persuadió al de Monterey se saliese de Nápoles, y dejase tomar libremente al de Medina su posesion, y así lo hizo, yéndose á Puzol para aguardar la capitana de Sicilia, y embarcarse en ella, y dar la vuelta á España. No será tan presto, segun se entiende, porque ya tiene en Génova orden para detenerse. La ocupacion y empleo no se sabe cuál; dicen que gobernará este invierno á Milan, y que Leganés pasa á Flándes á asistir el Sr. Infante; otros que va á Roma con embajada extraordinaria, y que de allí pasará á Alemania; no se sabe cosa cierta.

Como los italianos son grandes observadores de

tono pasaron de una parte á otra algunas demandas y respuestas. Dijola el Rey que se quedase á ver la comedia que habia de haber luego en el salon, y Madama vino de buena gana en ello. Despues de acabada la llevaron, no á la casa de donde la habian sacado, sino á la del Duque de Alba, porque el Conde de Castro, á cuyo cargo habia estado el acomodar á esta señora forastera, habia tomado una casa muy pequeña, mirándolo todo con los ojos con que mira sus propias cosas menudas, y no con motivos y afectos del cuyo criado es, amoldándolo á su tamaño y autoridad; y así, sabida la estrechez de la casa, sin estrado competente, y con colgaduras alquiladas y rotas, lo ensancharon todo, tomando la casa del Duque de Alba y aderezándola con las mejores alhajas, y con lo más precioso y raro que tiene S. M. en su guarda-joyas, asistiendo á ordenarlo y disponerlo el Protonotario todo aquel día. Esta madama, generalmente hablando, agrada á los españoles mucho más que la de Carignan, que la vió pasar por una celosia, si bien sus mademoiselas estaban en las ventanas á vista de todos. Dicen que no se quieren y que no se hablarán. Refieren tambien que un ministro muy grave ha dicho que la venida de la Chevreuse á España ha importado más que si hubiésemos ganado y tomado al frances tres plazas fuertes é importantes. (Fól. 113.)

los sucesos, repararon que el dia que salió Monterey hubo en Nápoles una grande tempestad y cayeron dos rayos, uno en Castelnuovo, y otro en Castel del Oro. El salió tan cargado de maldiciones de los ciudadanos, como suelen los que no gobiernan á gusto del comun.

La Duquesa viuda de Saboya ha escrito una carta á S. M., con grandes sumisiones, representándole su viudez y el parentesco, con los hijos, y que siempre han de estar á su sombra y debajo de su amparo. Ella es francesa, y querrá con buenas palabras entretener, y hará lo que mejor le estuviere, como suelen los de esta nacion.

Al Cardenal de Saboya le debia su hermano cantidad de sus rentas; éstas le ha hecho pagar la Duquesa viuda, y prometió sería puntual para en lo adelante; mas que en cuanto á entrar en su estado no necesita de su favor por ahora, que era lo que el Cardenal pretendia; con lo cual viendo cerrada la puerta, y que España le da 50.000 ducados por la asistencia de Roma, dicen se parte para ella, por no ocasionar alguna novedad con su ausencia.

De Sicilia vienen dos ó tres caballeros á dar quejas, de parte del reino, de su virey el Duque de Montalto. Así se dice; en llegando sabremos el fundamento del sentimiento, que creo será el comun que corre, de las exacciones y tributos.

En Alemania ha sido Dios servido de dar una grande suerte á los imperiales. Tenia Baimar (Weymar), con su gente, dos ciudades, y habia hecho dos puentes en el Rin para socorrer su ejército de viveres y tener libre el paso, é impedirlo á los imperiales. Mandó el Emperador á Juan de Bert (Weerdth) le desalojase, y al Duque de Lorena que saliese á juntarse con Juan de Bert (Weerdth). Era la empresa dificultosa, á causa que en los puentes del Rin se habian hecho dos fuertes á costa de Francia, muy valientes. Llegó primero Juan de Bert (Weerdth) cerca del Rin, y el Baimar (Weymar) le salió á recibir, viéndose superior en gente y puesto, con la seguridad de sus ciudades. El Bert (Weerdth) no dudó de acometerle, y se dió una grande batalla, donde Baimar (Weymar) huyó desbaratado, con muerte de muchos de los suyos. Quiso su desgracia que á pocas jornadas, que serian dos ó tres, con las reliquias que le habian quedado, se iba retirando: encontró con el Duque de Lorena, el cual le acometió tambien y desbarató totalmente, con muerte de 1.500 de los enemigos. De Baimar (Weymar) no se sabe si huyó, como suele, ó si murió. Tomáronse muchos prisioneros, en ambas rotas, de importancia; ganáronse los dos puentes con sus fuertes y las ciudades, que eran la ladronera de estos luteranos. El de Lorena, dicen pasó al ducado de Borgoña, y que allí habia tomado dos plazas al Rey de Francia. Esto se sabe por mayor, y así se ha escrito á S. M. Hasta que llegue expreso no se sabrán las circunstancias. La sustancia de que queda deshecho es cierta. Dice el embajador de S. M., que está en Monaco, que ha sido el único remedio para lo de Borgoña, porque los franceses la tenian destrui-

da con las entradas, y la gente estaba falta de bastimentos y municiones; y con la gente de Baimar (Weymar) se les impedia el poderlos socorrer; lo cual, gracias á Dios, ha cesado, y pondrá en nuevos cuidados á los franceses.

El agente ó embajador (1) de S. M., que está en Monaco, córte del de Baviera, va á Alemania, á Viena, con D. Francisco de Melo, á tratar con el Emperador la disposicion de la guerra de este año que viene; D. Francisco, concluido esto, pasará á Italia y vendrá aquí. El agente tiene orden de ir al condado á repartir las mercedes que S. M. tiene hechas á los borgoñones, y á darles algunos presentes de su parte, que lleva D. Lope de Oces (Hozes).

Esto es lo que hasta ahora he sabido; otra cosa hay que está secreta, y dícese es de grande lustre á la casa de Austria. Vino á traer el aviso por la posta el P. Pagani, napolitano, de la Valtelina, que estaba de partida para Espurg (Ausburgo); ántes que se vaya dice lo dará, y será dentro de dos ó tres dias. A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Diciembre 22 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

LXXIV.

Madrid y Enero 5 de 1638.

(Tomo XXX, folios 165 y 166.)

Pax Christi, etc. Haya dado nuestro Señor á V. R. tan alegres pascuas y entradas de años como yo deseo, con la salud que S. M. D. puede. El correo pasado no escribí, porque, ademas de haber tenido cierta ocupacion precisa, no habia cosa particular de que poder avisar á V. R.

Vino esta semana el ordinario de Flándes, con el cual escribió el Sr. Infante, con grandes muestras del sentimiento y afliccion con que estaba cercado de enemigos y sin gente ni dineros. Extraña mucho ver el desahogo con que esto por acá se toma, por no conocer lo que importa la conservacion de aquel estado para los demas que S. M. tiene fuera de España. Avisa que, en el estado presente, está imposibilitado de salir á campaña por la causa dicha, y de cómo los franceses tomaron á Simai (Chimay), lugar abierto, al cual procuran fortificar con toda diligencia, por no haber con qué poderse impedir. Será de importancia, por ser á la raya de Francia y cerca de la Capella. Entiendo que si D. Lope de Oces (Hozes) es llegado, como se espera, estará con más asiento, con la gente y dinero que lleva. Dios le haya dado buena suerte. Lleva orden de pelear con los enemigos donde quiera que los topase.

Los embajadores de Suecia están en Viena, y piden al Emperador algun dinero, y á más dos plazas por prendas. Dícese se trata el casamiento del hermano del Rey de Polonia, Juan Casimiro, con la única hija heredera de Gustavo, rey de Suecia, difunto, y que el Rey de Polonia renuncia en su di-

(1) D. Diego Saavedra Fajardo.

cho hermano sus derechos, lo que será de gran efecto para que aquel reino vuelva á su legítimo señor.

Los navíos de Dunquerque han tenido más buena suerte: toparon con cantidad de velas holandesas, parte de mercaderes y parte de guerra, que venian en escolta. Peleóse de una y otra parte valientemente; echaron de las nuestras dos á pique; de las de los enemigos no se sabe el número. Hasta ahora tomaron los nuestros doce navíos cargados de mercaderías: la almiranta de Holanda quedó, de la refriega, tan estropeada, que cerca del puerto se fué á pique. Ha sido presa de importancia y rica, y la pérdida grande de mercaderías y bajeles para los enemigos. Con el primer correo se sabrá el número de vasos que echaron á fondo de los enemigos, porque en éste sólo avisaron de los que se tomaron, por estar el correo de prisa y no tenerlo tan averiguado.

Juan de Bert (Weerdth) escribió al Sr. Infante del buen suceso que habia tenido contra los franceses, que ha sido una de las insignes victorias que ha habido años há. Lo que en particular avisa es, que despues de haber desbaratado á Vaimar (Weymar), se apoderó de los puntos que tenian sobre el Rhin, los cuales estaban fortificados con siete fuertes reales, hechos á mucha costa. Dió con ellos en tierra, y pasó á cuchillo el presidio (2). Los demas lugares que tenian los franceses de la otra parte del Rhin, viéndose sin esperanza de socorro, se habian entregado, y quedaba la Alsacia por aquella parte libre de franceses. Los nuestros pasan de 5.000, y de lo restante de la infantería, que dió en manos del de Lorena, no quedó uno tan sólo; de suerte que Baimar (Weymar) escapó á uña de caballo con los que le pudieron seguir, como tengo acusado.

Los del condado de Borgoña intentaron tomar en el ducado una plaza por interpresa, y siendo descubiertos, se retiraron á Bisanzon, á aguardar ocasion de mostrar los buenos deseos que tienen de verse con los franceses en campaña, con igual y aún con ménos poder.

En Saboya, dicen que el frances, por el favor de la Duquesa, hermana, intentaba hacer nuevas fortificaciones á la mesma raya de los estados de S. M., y que ella hace todas las diligencias humanas para atraer á sus cuñados, especialmente al Cardenal, que se estaba en Génova, porque no queria que entrase en Saboya si no renunciaba la proteccion de la Germania, y que si lo hacia, le pagaria cada año los 40.000 ducados de renta que tiene en aquellos estados de su patrimonio. Juzgan que á España le está más á cuento, porque con esto saca á S. M. de nuevo empeño contra Saboya por defenderlo, y á su hermano el príncipe Tomas, hasta asegurarles su patrimonio, y le ahorra los 60.000 ducados que le dabán cada un año en Nápoles y Sicilia por la dicha proteccion, porque de esta suerte tendrá España, por su parte, para cualquiera estado á los prin-

(2) En carta del P. Clemente, su fecha en Madrid á 5 de Enero, hallamos el siguiente párrafo: «De la batalla de Juan de Uvet, salieron todos del presidio con baston blanco; el Duque de Lorena y el Isolani iban en su alcance.»

cipes y señores de Italia, que no han de consentir que se fortifique ni tenga un palmo de tierra en Italia el Rey de Francia, y más los venecianos.

Dícese que en Vizcaya habían tenido dos vizcaínos pleito sobre una cantidad de hacienda, y habiendo condenado á una de las partes, apeló para Valladolid. Llevando su pleito ante el juez de Vizcaya, en grado de apelacion, dijo no le queria admitir hasta que viniese en papel sellado, y ademas dijo se trujese testimonio cómo el original quedaba tambien sustanciado en papel sellado. Volvió el vizcaíno mal contento de la respuesta, y dió cuenta á la Señoría de lo que le habia sucedido en Valladolid. Dicen se juntaron, como suelen, á cabildo en el árbol de Garnica, y que allí acordaron se nombrasen dos jueces de apelacion de la nacion, ante quien se decidiesen las causas en segunda instancia, y que no se acudiese más á Valladolid; materia será que dará cuidado, si es como se ha dicho (1).

D. Juan de Cháves partió ayer á Badajoz ó á Mérida; el juéves parte D. Francisco Antonio de Alarcon, y el Conde de Oñate ha aceptado el oficio que le dan en esta ocasion para Portugal, y los seguirá. No debe de estar aquello tan bueno como se dice, y hay en esto tan diversos pareceres y se habla con tanta diversidad, que unos dicen está muy de cuidado, y otros que todo está quieto; y si en tan corta distancia hay tanta diversidad, no es maravilla que á largas distancias la haya mayor, como cada día vemos.

Entraron en Portugal algunas compañías de caballería, y los recibieron tan de paz, que el comisario dudó si seria conveniente pasar adelante, y avisó al Consejo, por no dar nueva ocasion con las molestias de la gente de guerra á quien les recibia tan amigablemente (2).

(1) «No solamente no han admitido los vizcaínos el papel sellado dentro del señorío, pero no han querido venir en querer pleitear en la chancillería de Valladolid, presentando peticiones en papel sellado; y habiéndose juntado debajo del árbol de Garnica, resolvieron de comun acuerdo que de aqui en adelante ninguna causa suya irá en grado de apelacion á la Chancillería, comprometiéndose en jueces árbitros componedores, delante de los cuales se fenecen en última instancia todos sus pleitos. Aquí se ha tomado esto muy mal, pareciendo que es quitar la autoridad á los tribunales, y atribuirse los vasallos la de legislar. Responden los vizcaínos que esto no es ley, sino pacto.» (Noticias de Madrid, fól. 121 vuelto.)

(2) «De las cosas de Portugal no se puede descubrir nada con fundamento, por ser la enfermedad de la calidad que es, dando á veces muy buenas esperanzas de salud, y á veces quitándola los aparejos de guerra contra ese reino, que van continuando. Los dragones han llegado. La soldadesca de Navarra ha pasado ya por Fuencarral, y va marchando hácia Mérida, plaza de armas. Es el tercio de D. Luis Ponce, de 10 banderas de españoles, reducidos á poco más de 200 soldados. Van agregados á él dos compañías de mosqueteros valones, que han servido muy bien en Francia. Entró el maestro de campo en esta córte, con licencia, favoreciéndole mucho el Sr. Conde-Duque; y estando ya los dos capitanes valones más allá de Casarubios, fueron llamados; hablaron á S. M. y al Sr. Conde-Duque, que los honró grandemente; dieron á cada uno sendas cadenas de oro con medalla del Rey, pendiente. Dicen que montan á aquella mosquetería á caballo porque saben hallar forraje, que era lo que faltaba á nuestra caballería en Navarra y en la Rioja. Por este mismo tiempo, que fué á los primeros de Enero, partió de esta córte para Badajoz el señor don Juan de Cháves, que dicen va de mala gana, habiendo representado que no tenía blanca para hacer esta gran jornada, siendo así que han

Tres días há pasaron cerca de este lugar catorce compañías de caballería, y su derrota era hácia Portugal; Dios nos dé paz, que dentro y fuera todo es guerra; y si se empieza, la peor será la doméstica, y de más riesgo (3).

El inglés, se dice, está sentido con el frances. La causa dicen ha sido que encontrando unos navíos franceses á un inglés, le acometieron y tomaron. Súpose esto en Inglaterra, y dió orden el Rey que los navíos suyos, si encontraban con navíos de Francia, los procurasen tomar. Dentro de pocos días una escuadra de Inglaterra topó con seis navíos franceses, y peleando con ellos los rindieron. Unos dicen que con esta ocasion se entiende romperán los dos reyes; otros que no es sino recompensa del daño que los ingleses recibieron anticipadamente de los franceses, y que el uno y otro rey se darán por satisfaccion haberse hecho sin orden suya, como suelen cuando no quieren abiertamente declararse. No nos estuviera mal que esto llegase á veras, y fuese algo más que sentimiento volante.

S. M. ha tomado ahora recientemente gran parte de la renta de los juros de este año, y dicen que pide en Roma la tercera parte de las rentas eclesiásticas; cosa que parece increíble.

El Conde de Benavente está en Valladolid esperando á la hija heredera del Duque de Terranova, con quien va á casar, y su hijo el de Luna se casa con la heredera del Marqués de Javalquinto.

Estos días ha sucedido una desgracia aquí, que ha sido muy sentida de todos. Un hijo del Marqués de Cuzano (4), saliendo á la ventana, á las diez de la noche, á beber en un vidrio que habia dejado al sereno,

presentado contra él muy fuertes memoriales acerca de cohechos y de haber pasado hábitos de judíos; cobró 3.000 ducados de ayuda de costa, y le han dado la alcaldía de Montánches. El Sr. D. Francisco Antonio de Alarcon y el Sr. D. Juan de Castro y Castilla están tambien de partida para ir á la junta de Badajoz, adonde tambien irá el Conde de Oñate en convaleciendo. A Mateo Romero, llamado vulgarmente «el Maestro Capitan», capellan de S. M., han enviado al Duque de Berganza, aunque iba muy contra su voluntad; créese que será recibido muy bien, como lo merece tan grande músico. Refieren tambien que el Duque de Medinasidonia ha entrado con su gente por Ayamonte, en el Algarbe, si bien es de presumir que todas estas prevenciones no son tanto contra el reino como para castigar algunas cabezas, mostrando desde cerca las armas y levantando el azote, y despues empleándolas para la reclamacion del Brasil. Esto es respecto á la disposicion de guerra que tenemos dentro de España, pues tambien la hay mucho mayor fuera de ella.» (Noticias de Madrid, fól. 120.)

(3) Con esta fecha dice el autor de las Noticias:

«Vanse continuando los aparejos y prevenciones contra Portugal, y han mandado hacer una junta de grandes ministros en la ciudad de Badajoz, en la que concurrirán el Duque de Berganza, Aveiro, Medinasidonia, Marqués de Cerralvo, Conde de Santa María, marqués de Alorquin, D. Juan de Cháves y José Gonzalez. Es secretario de ella, sin serlo el Duque de Medina, Matias Gonzalez de Medrano, oficial segundo del Protonotario. General del ejército que ha de entrar por el Algarve es el Duque de Medinasidonia, y del que entrará por esa parte lo será el de Béjar, que es lo que dicen ha movido al padre Juan de Cháves á pretender esta ida como presidente de órdenes y cabo de los caballeros, y como tutor que es del Duque de Béjar, meterse como lugarteniente en gobernar la guerra, mandar y ser tratado de excelencia. Hay tambien dificultades, que creen que en su ausencia instalarán en la presidencia de Órdenes al Conde de Oñate.» (Fól. 110 v.°)

(4) D. García de Barrionuevo.

algunos criados de la Princesa de Carifano, que estaban allí cerca y le vieron, empezaron á decirle dichos y á darle la baya, y le tiraron algunas piedras, con que le rompieron el vidrio. El muchacho, corrido de las palabras y ofendido de las piedras, salió con su espada y broquel y se acuchilló con ellos; hirieronle en el vientre, al soslayo, y en la cabeza. Retiróse á su casa, y dijo á su hermano el mayor, que seria de veinte años, muy cortés y bienquisto, como le habian herido unos criados de la Princesa; que le fuese á traer un cirujano sin que su padre lo supiese. El mozo se alteró, y llamando á un criado, salió de su casa y dió con los que habian herido á su hermano, y se empezó á acuchillar con ellos con tan buen aliento, que los iba retirando. Al ruido el hermano herido avisó á su padre, el cual salió para retirar á su hijo, y quiso su desgracia que al tiempo que éste llegaba cerca de él, los franceses, viéndose apretados, le tiraron un pistoletazo con tres balas, las dos le dieron por la garganta y otra por el pecho, con que cayó muerto á los piés de su padre. Los contrarios huyeron, y el Marqués cargó con su hijo muerto. Tienen preso á uno de los criados, aunque dicen no fué el que tiró la pistola. Él saldrá del aprieto por el favor de la Princesa. El pobre difunto sabe Dios cómo estará; el hermano queda muy de peligro, y el Marqués no tiene otros varones que hereden el estado (1).

(1) Acerca de este suceso hallamos en el autor de las Noticias lo siguiente:

«Los excesos que cada día cometen en esta córte los criados de la Princesa de Carignan son tan grandes, que no pudieran ser mayores cuando se hallaran en Ginebra ó Francia; y es muy circunstanciado el que perpetraron el 24 de noche, porque habiendo, despues de cenar, salido el hijo segundo del Marqués de Cuzano á un balcon enfrente de Santa Catalina de los Donados para poner al sereno una garrafa, y queriéndola henchir con el agua de un cántaro que estaba en el mismo balcon, acertó á derramar agua y á pasar al mismo tiempo por allí un criado de la Princesa, el cual, viéndose mojado, sin considerar que era agua clara y que no era caso pensado, trató muy mal de palabras al hijo del Marqués, diciéndole desvergüenzas y aun tirando piedras á la ventana y rompiendo vidrieras. Bajó el hijo del Marqués con espada y broquel, y empezó á cuchilladas con el criado, que le esperaba á la esquina de la misma casa; recibió el hijo del Marqués una herida en la barriga, sin daño de las tripas, y otra á un lado del pecho; y habiéndose retirado á casa, salió luego el hijo mayor en seguimiento del criado, y el padre tras el hijo. Llegaron hasta la puerta de la casa del Tesoro, que es adonde posa la Princesa, desenvainadas las espadas y haciendo mucho ruido. El criado de Madama daba voces, llamando á los demás criados para que le ayudasen contra ladrones, que le habian querido quitar la capa; y cargando muchos sobre el Marqués, no obstante que les dijese: «Señores, no queremos nada con vosotros, sino con el que ahora subió», le obligaron á retirarse á la calle vieja de Santa Catalina, junto á la casa en que vive Juan Gomez de Mora, y allí un mozo de un criado de Madama disparó un pistoletazo por la garganta al hijo mayor del Marqués, que instantáneamente cayó muerto, sin hablar una palabra. Sucedió esto á las diez y media de la noche, estando el secretario Carnero (que posa en la casa á que se van á vivir los criados del Duque de Uceda) en una ventana, junto á una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y oyó y vió cuanto pasaba. Los gentiles hombres de la Princesa prendieron á los que dispararon el pistoletazo; los demas que se hallaron en la bodega se pusieron en cobro. El día siguiente Madama envió recado al excelentísimo Sr. Conde-Duque, y S. E. los envió á Madama, y despues se dió cuenta del caso á S. M. A boca de noche el alcalde Mendizábal vino al cuerpo de guardia de la Princesa, adonde estaba el preso, y lo llevó á la cárcel de Córte: es piemontés, y mozo de 22 años.»

Ahora me acaban de decir ha llegado expreso de Flándes, con una fragata, y trae como D. Lope de Oces (Hozes) habia llegado á Flándes en nueve días, y que en el camino habia topado con nueve navíos de holandeses que venian de la India, y los habia tomado.

Adios, mi padre, y que guarde á V. R. El libro me tenía con cuidado, y ántes de recibir la de V. R. lo habia preguntado al hermano Chabe (2), y me dijo estaria ya en poder de V. R.; que habia dias lo habia remitido. Supuesto que V. R. no le ha recibido, volveré á hacer la diligencia y avisaré á quien fué remitido. Recibí las vitelas, y agradezco sobremanera la caridad de V. R., á quien nuestro Señor dé la salud que deseo. El padre Mendoza va mejor, y se le encomienda á V. R. y al hermano Solano. De Madrid y Enero 5 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXXV.

Copia de una carta para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha á 19 de Enero de 1638 años.

(Tomo cxix, fól. 215.)

Pax Christi, etc. Del mundo hay pocas nuevas, porque no ha habido correo. Ayer vino uno de Portugal con aviso de haber llegado al Brasil Luis Borrillo Becerra, con el socorro que llevó de las carabelas, y dice que habiéndose juntado con el Conde de Bañuelo, habian degollado 1.000 holandeses, que es más que si en Flándes les degollaran 10.000; y esta nueva, por grande y por no esperada, ha causado gran contento, y si ponen diligencia en enviar la armada, de esta vez los echarán de toda la provincia, y aquí juzgamos que son para este efecto las levas que hoy se hacen con nombre de la guerra de Portugal, porque escriben que todo aquel reino estaba quieto, y sin embargo, há pocos dias que salió para allá D. Francisco Antonio de Alarcon, del Consejo Real, y el Conde de Montalvo por proveedor general, y dicen que va huido, como lo dijeron de D. Juan de Cháves, y aunque nunca han de ser visitados, el pueblo se huelga de oirlo. El D. Francisco Antonio lleva mejor causa; *beatí qui persecutionem patiuntur propter justitiam*. Dicen que ha hablado en algunas juntas con resolucion cristiana.

Al Conde de Monte-Rey, Marqués de Leganés, Duque de Tursis, Marqués de los Balbases, Francisco de Melo y Conde de Ciruela han despachado correo con un pliego misterioso, ordenándoles que lo abran todos seis juntos; presúmese que al de Monte-Rey hacen vicario de Italia, y que pasa á Alemania por plenipotenciario y á dar al Emperador el pésame de la muerte de su padre, cuando debe de estar ya olvidado de ella.

De Roma y Francia nos hacen grandes proposi-

(2) Así en el original; ¿será Olave ó Cháves?

ciones de suspension de armas, y el Conde de Oñate está respondiendo á ellas reprobándolas, porque tratados que no nos excusan del cauterio de Holanda ni de los ejércitos no nos pueden estar bien.

El Conde de Oñate, mozo, no ha probado muy bien en Inglaterra, y así tratan de enviarle sucesor, y dicen que será D. Gaspar de Bracamonte, del Consejo Real y conde de Peñaranda. El Duque de Florencia tenía una gabela en la harina, tolerada de tres pontífices, en que eran comprendidos los eclesiásticos, y ahora se les antojó quejarse al Papa, y S. S. descomulgó al Gran Duque, y el cardenal, su hermano, que estaba en Roma, lo sintió tanto, que salió de la corte y se fué á Florencia, y el Papa había mandado que ningun cardenal pueda ser protector de ninguna nacion no siendo natural de ella, porque éste lo era de España, y el de Saboya del imperio. Este señor choca con los que debía tener por amigos, y sólo se recata de hacer pesares á Rochelieu, no sé si por amor ó temor.

Dos caballeros ingleses que han llegado aquí para llevar á la Duquesa de Gebrosa (1) refieren que el Rey de Francia había embargado todos los bienes de ingleses en su reino. Guarde Dios á vuestra paternidad, etc. Madrid 19 de Enero de 1638 (2).

LXXVI.

Madrid y Enero 19 de 1638.

(Tomo CXXIX, pág. 729.)

Señor mio: El día 11 se fueron SS. MM. al Pardo con el tiempo más riguroso de aguas que se ha visto; la Reina, nuestra señora, ha gustado de este divertimento, siendo así que estaba escogido el del Retiro; pero cedieron á su mandato, así como los fulleros suelen dejar ganar un par de manos á el que desean quitar todo su caudal.

Estos días ha habido correo de Italia con una nueva, y es que el Marqués de Leganés queda por gobernador de Milan por otros tres años, mediante

(1) Con fecha del 16 hallamos el siguiente párrafo en el autor anónimo de las *Noticias de Madrid*, fól. 118 vuelto: «No ha traslucido hasta ahora otra causa de la venida de la Duquesa de Chevreuse á España, más que haberse querido poner en cobro y salvar su vida, que peligraba. Envió días pasados la de Carrián á saber de su majestad cómo la había de tratar. La respuesta fué que S. M. solía dar órdenes á sus vasallos de lo que habían de hacer, y que por tanto ella mirase cómo se había de haber con la dicha duquesa, que en todo se porta con mucha modestia, y Diego Velazquez la está ahora retratando con el aire y traje de frances.» Más adelante (fól. 127) añade: «A 11 partieron SS. MM. para el Pardo, adonde quedarán hasta la Candelaria. Dos días despues fué allí Madama de Chevreuse, y SS. MM., acompañadas del Príncipe, nuestro señor, y de mi señora la Condesa de Olivares, la llevaron en su coche á la montería. Notaron los franceses que aquel día la Princesa de Carrián, que ha quedado en Madrid, estuvo de muy mal humor. Al Príncipe, su marido, han enviado orden ó licencia para ir á Saboya, si quiere ó tuviere gana de ir allá, y á Juan de Nicolalde han hecho veedor general de Flándes; no sabemos lo que habrá por allá sucedido.

(2) Esta carta, como otras varias de la coleccion, está sin firma, y aunque dirigida al P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus, se escribió evidentemente por algun seglar que vivía en la corte. Hemos, sin embargo, creído deberia insertar aquí, porque cabalmente por este tiempo, y á consecuencia de su falta de salud, escribía poco el P. Gonzalez.

la confirmacion que le han enviado; hé aquí la bien merecida de lo que trabajó el verano pasado.

El Papa escribe que tiene en buen estado la paz; sin duda le debe de engañar Rochelieu, ó lo que es más cierto, entrambos nos quieren engañar, para que suspendamos las prevenciones, porque al Cardenal no le está bien tratar de ella, pues su estimacion y su vida sólo consisten en la guerra, porque en Francia, en tiempo de paz, entrañ en los consejos en primer lugar el Duque de Orlens, los príncipes de la sangre, y los demas consejeros, que le limitarán las licencias de que hoy usa, y así mientras él viviere no hay que esperar quietud. Los que sienten otra cosa no entienden las materias de Estado y Guerra, y las estratagemas de este ministro, atento sólo á su conservacion, teniendo á su rey dormido en los engaños que otros padecen, y acabándolo de perder, con la libertad dada á los que sólo han sabido despreciar el favor recibido, usando de sus ambiciones y pasion con el celo mayor que han podido.

Escriben de Italia que las cosas de Alemania tenían muy buen estado, y ésta es la única salud y esperanza; y no es pequeño aliento y socorro de esta esperanza haber llegado en siete dias, desde la Coruña á Dunquerque, D. Lope de Hozes con cuatro mil españoles y millon y medio en dinero, que es nueva de grande estimacion para todos, y con ella la de haber llegado á la Coruña un galeon del Rey de Inglaterra por la Duquesa de Gebrose; que su viaje á España no fué más que tránsito, y aquí se ha gobernado con mucha cordura, sin querer recibir otra cosa que el hospedaje.

Días há que escribí la liviandad de la condicion del Cardenal de Saboya, y ahora digo que blanda, y es, sin duda, que la cuñada instruida de Rochelieu le ha de engañar; porque pocos dias despues de haber pedido veinte mil ducados al Conde de Siuella, y enviadoselos á él, en veinte y cuatro horas le envió otros tantos la cuñada, y los recibió, con que está hecha la presa, y nosotros empeñados, como siempre, y lo mismo sucederá con el príncipe Tomas, á quien hacen fuertes conjuros, y afirman no pasa á Italia, de que resultará, á mi ver, seguir la inconstancia de su hermano.

Esta corte tiene grande número de vicios, y en su variedad maldades muy sacrilegas, y el Marqués de Palacios, primo del Duque de Medina de las Torres, y otros hacian congregaciones para murmurar del gobierno, y en su casa la industria del tahur hacia milagros, que daba á sus bolsos lo que no heredaron de sus abuelos; y así han desterrado al dicho Marqués, al de Mirallo, á Garcipaton, hijo segundo del Conde de la Puebla, que por la diformidad de los piés le llaman así, y á otros de su estofa, con lo que, aunque no limpia, queda la corte aliviada de sabandijas (3).

(3) Aquí añade el chistoso autor de las *Noticias de Madrid* lo siguiente:

«Con los marqueses de Palacios y de Mirabel salieron desterrados D. Juan de Gaviria, caballero de S. M., D. Francisco Luzon y

Ayer dió de comer el Almirante á los embajadores de los Grisones y á todos los señores de la corte con grande majestad y lucimiento; hubo, con principios y postres, 960 platos, y los 800 de cocina; el aparato y adorno de la mesa y de la casa fué muy real y abundante.

Guarde Dios á V. P., como deseo. De Madrid, á 19 de Enero de 1638.—Al señor coronel D. Jerónimo de Luna beso la mano, y que ya no se acuerda de sus amigos.—Al Sr. Sebastian Menendez.

LXXVII.

Madrid y Enero 19 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 727.)

A ocho de éste un criado de un fraile de San Felipe, italiano, que tambien lo era el mozo, no quitó el sombrero, pasando por el claustro, al padre maestro fray Ignacio de Vitoria, insigne y grande predicador de estos tiempos, que estaba muy cerca de serlo tambien de S. M.; de que advertido el religioso, le dijo si en su tierra no se acostumbraba quitar el sombrero á los religiosos, que en España sí; y así le quitó el sombrero de la cabeza. Ofendióse tanto de esto el italiano, que diciendo mil libertades al maestro, juró se había de vengar, y fué á buscar su capa y espada, y el Vitoria, subiendo por la escalera principal del convento en ocasion que bajaba por ella el criado, arremetió á él con la daga desnuda, y dándole una grande herida en la cabeza, dió con él en el suelo, y desatinado de la cólera, le iba dando muchas puntas, aunque ninguna le encarnó; con que á las voces acudió mucha gente, y el mozo se fué á la iglesia de Santa Cruz, y entrando por una puerta se salió por otra, y allí le prendieron; y averiguada la causa, sábado á las doce le dieron doscientos azotes y condenaron á diez años de galeras por el sacrilegio é irreverencia que había cometido, y que si el fraile muriera, le ahorcasen; así lo decía el pregon. El fraile está muy malo de la herida. Sintiólo mucho el Rey y toda la corte, enviándole á visitar por sus médicos y cirujanos de cámara; es caso que ha hecho mucho ruido, porque el religioso es muy conocido.

Lunes, á 11 de éste, se fué S. M. al Pardo con la Reina y Príncipe y familia real; con los oficiales del despacho se queda el Conde-Duque.

otros, por tahures, que juntándose en las casas de juego, murmuraban sin razon alguna del gobierno presente y ministros mayores, no obstante que á algunos de ellos les está muy obligado lo contrario. Referiré un cuento muy gracioso, pues que en las gacetas va de cuentos. Deseaba el Marqués de Palacios engañar en el juego á don Francisco de Luzon, y halló por buena traza hacerse el enfermo, para que D. Francisco le viniera á visitar, como sucedió, hallándole en la cama. Y como D. Francisco le preguntase si quería jugar á los naipes, respondió el Marqués que sí lo haría, aunque lo hacia de mala gana; y habiéndose puesto á jugar en los lances y ocasiones que al Marqués le estaba bien de mudar los naipes, daba voces como si le sobreviniera un dolor de costado, y poniendo las manos debajo de las sábanas, como para ayudarse, trocaba los naipes que tenía tomados por los que le hacían al caso para ganar, estando toda la tarde D. Francisco sin caer en la cuenta, y perdiendo más de 2.000 ducados. Ésta es una de las habilidades que tenía el Marqués para ganar.» (Fól. 127.)

Partió á Badajoz D. Francisco Antonio de Alarcon con gran séquito de criados; tambien va José Gonzalez, y sin embargo de sus réplicas, va tambien el Conde de Oñate y el Conde de Montalvo, y del campo de Calatrava van marchando cinco mil hombres, valientes manchegos, muy bien puestos y con buenas mochilas. Dicen estará S. M. en el Pardo hasta la Candelaria, y de allí para Carnaval en el Retiro, donde hay prevenidas grandes fiestas y la famosa mojiganga.

Estando S. M. en las Descalzas, sábado 9 de éste, vino aviso, con un galeon de Inglaterra, de cómo seis dias ántes había llegado D. Lope de Hozes con la gente y dinero que llevaba en salvamento; de que mandó S. M. se cantara allí el *Te-Deum*. Es gran nueva, y avisan tambien como estando enfrente á Dunquerque ocho galeones de aquel puerto, esperando á D. Lope de Hozes, pasaron por allí cerca veinte y cuatro naves de franceses, muy cargadas de papel, aguardiente, bacalao y otras cosas, y los nuestros las tomaron todas, que es presa de mucha cantidad. Llegó al puerto un navío de Génova por los recios temporales, y viene en él el Embajador de Módena, procedente de Nápoles; cuenta que en aquel gobierno se porta con mucha prudencia el Duque de Medina de las Torres, que va aliviando el pueblo de muchos tributos é imposiciones, y que tenía preparados grandes socorros para enviar á Milan. Dice tambien que el de Monte-Rey siempre estaba detenido, y que era pública voz que su Santidad había renovado y agravado el buleto de la residencia de los obispos cardenales, y había hecho nuevo decreto para cónclave futuro, y que había salido de Roma el Cardenal de Florencia, á quien su sobrino el Gran Duque había enviado, para su resguardo, 200 caballeros ligeros.

Tambien salió de Roma el cardenal Luchesi, florentin, porque en esta parte no hay eleccion, aunque por Santa Lucía no había aún nombrado cardenales de nuevo. No dicen está su salud como desean sus nepotes, y el que la enfermedad es muy penosa y estuvo muy al cabo, y que la edad es más de cien años. En Milan se previenen nuevamente para estas guerras que se pretenden por la parte de Francia en razon del gobierno ducal para la Duquesa viuda. Dios nos dé buenos sucesos, y á V. R. la salud y acrecentamiento que yo deseo. Madrid y Enero 19 de 1638 (1).

LXXVIII.

Madrid 20 de Enero de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 724.)

El martes 29 del pasado, á las nueve de la noche, venian siete criados de la Princesa de Carrián á sus posadas (no sé qué calidad de criados son, aunque todos tienen bien poca), y pasando por debajo de

(1) La carta está sin firmar y no tiene sobre, pero es de presumir que fué de algun seglar para el P. Rafael Pereyra, ó quizá para el P. Menendez.

unas ventanas del Marqués de Cuzano, alférez mayor de Madrid y su regidor, bien conocido en la corte, estaba un hijo suyo, de edad de 16 años, en ellas bebiendo un poco de agua, que estaba allí asomado, y vertió un poco de ella á la calle, y cayó sobre uno de estos hombres, que furioso empezó á decir mil imprecaciones contra quien la había arrojado; con que empezaron todos á tirar muchas piedras á las ventanas y á repetir mil palabras injuriosas, no bastando ninguna disculpa que el caballero dió desde arriba. Impaciente bajó éste solo con su espada y riñó con ellos, de que salió herido en el vientre, de una herida bien peligrosa, y como pudo se vino á su casa, en cuyo zaguan ó patio estaba su padre y hermano mayor con dos lacayos, y viéndole quejar, le preguntaron lo que había pasado, y él lo contó como pudo. Arrebatado el padre del amor de su hijo, sale furioso á la venganza, siguiéndole el hijo mayor, que no pasaba de 22 años, y en la virtud y en los hechos de más edad; y encontrando con ellos, los empezaron á acuchillar bravamente. Ellos se iban retirando, cuando uno de los siete, á quien ocupaba el hijo mayor del alférez, mete mano á una pistola con dos balas, y la dispara, dándole cierto golpe por los pechos, que atravesado se lo dejó allí muerto, con lo que echaron á huir los franceses. El Marqués pasó á recoger al hijo, que vió en el suelo tendido, con lo cual los agresores pudieron retirarse en el cuarto ó casa de la Princesa, donde asistian. El alboroto que este fracaso causó fué grande en la corte; pero todos anduvieron cuerdos en no hacer ningun movimiento contra gente tan odiosa, pues sin reparar que están acá de limosna, acometen tan grandes insolencias. Dióse cuenta al Rey del caso, y S. M. lo remitió á la justicia, y en casa del Presidente de Castilla, el día siguiente, hubo una gran junta de consejeros de Estado y Guerra del Real de Castilla. Lo que resultó de la junta no se sabe, sino que por la tarde sacaron de la casa del Tesoro, donde estaban retirados los delincuentes, dos de ellos, y los metieron en un coche y llevaron á la cárcel de Corte aquel mismo día, ya anochecido, con mucho pueblo y confusion. El suceso es bien lastimoso y detestable, porque el caballero difunto era muy agradable y de conocida virtud, y creció más el sentimiento porque estuvo todo el miércoles vestido con su manto capitular de Santiago (era caballero de su orden), en una cama de brocado, con su espada al lado y mucha cera al rededor, y le vió infinita gente, y todos le tienen lástima. El Rey dicen lo sintió mucho; tratáse de hacer justicia; no sé en qué parará.

Vinieron de Portugal el día de la Pascua cuatro religiosos agustinos de los más graves y calificados de su religion, y unos padres dominicos de la misma calidad, y vienen de la Compañía tambien algunos, y enviados todos por la señora princesa Margarita á informar á S. M. del estado de las cosas de aquel reino.

Dióse licencia á la señora Duquesa de Ariscot para que esta pascua viera y comiera con el Duque,

su marido, un día, y en lo venidero que lo vea dos veces cada semana, pero que nunca se quede allá á dormir ni comer. El Duque le pide y suplica en sus descargos que se vea su causa y pleito en justicia, y no quiere gracia, sino que se le condene si tiene culpa.

Asistió S. M. el miércoles 30 del pasado, en su capilla, á la fiesta de la traslacion de la fiesta de Santiago, como maestro de aquella religion, y los caballeros de aquel hábito con sus mantos capitulares, y el día de la Circuncision estuvo en la Compañía de Jesus á ofrecer á Dios sus años. Madrid y Enero 20 de 1638 (1).

LXXIX.

Madrid y Enero 21 de 1638.

(Tomo cxxix, folios 178 y 79.)

Pax Christi, etc. El mal tiempo me tiene trabajoso de suerte, que para asegurarme se juzgó por conveniente darme una purga ligera; ella me impidió el poder escribir á V. R. el correo pasado, que aunque la materia no era mucha, con todo había dos sucesos particulares; irán en ésta, que no creo llegarán tarde. Está aqui preso, en las casas de la embajada de Francia (2), el secretario de la embajada, á quien asisten otros tres criados (3) de los que solian tener para servirle; los guardas son españoles. De los criados uno debe de tener el dinero que se le da para el gasto ordinario; y pidiéndole otro de ellos poca cantidad para una cosa que necesitaba y debia dársela, hubo diferencia entre ellos, y el necesitado dijo que si no le daban lo que había menester, se iria á servir al Rey. Los otros dos sintieron esto de suerte, que embistieron con él y le dieron 22 puñaladas. A las voces que el pobre herido dió á los principios acudieron los vecinos y los guardas; mas los que habían hecho el mal recado lo supieron disimular de suerte, que haciendo fiesta del alboroto, y diciendo estaban burlándose y jugando, los deslumbraron, y todos se retiraron, los unos á sus estancias y los otros á sus casas. Ya tarde, cuando les pareció era buen tiempo para concluir con su hecho, limpiaron la sangre de la pieza y trataron de enterrar (4) en un sótano al muerto. A los golpes, las guardas y vecinos acudieron, rompieron la puerta, y el uno de ellos tuvo tiempo para ponerse en cobro; al otro cogieron cerca del difunto; al cual llevaron preso á la cárcel de Corte, y sin nin-

(1) Esta carta no tiene tampoco firma ni sobrescrito, y por consiguiente ignoramos quién la escribió y á quién va dirigida.

(2) En las de D. Gaspar Bonifaz, dice el autor de las *Noticias de Madrid*, fól. 121 v.º. El secretario se llamaba Dupeny ó Depeny.

(3) Un paje desbarbado, sobrino suyo, un mozo de cámara y un lacayo. (*Ib.*, fól. 122.)

(4) El autor ya referido dice que trataron de enterrarle en el hospital de los franceses; pero no pudieron hacerlo con tanto secreto, que no llegase á oído de los frailes de San Martín, que, alegando de su justicia, dijeron que el difunto no se había de enterrar sino en la parroquia; embarazo y dilacion que dió lugar á que la justicia tuviese aviso del caso á tiempo. (Fól. 122.)

gun apremio confesó lo referido: pagará, sin duda, presto su delito, y lo mismo será del otro si le cogen, para lo cual se hacen grandes diligencias (1).

Esta semana pasada se estaba paseando en el claustro de San Agustín el padre maestro fray Ignacio Victoria, hablando con otro fraile, á quien han hecho obispo; pasó por delante de ellos un criado de otro fraile (2) dos ó tres veces sin hacerles cortesía ni quitarse el sombrero; el fray Ignacio se enfadó del descomedimiento, y dicen le dijo algunas palabras pesadas afeándole su descortesía, y que le quitó el sombrero de la cabeza y dió con él en el suelo. El mozo se la juró que se la había de pagar (dicen es italiano). Fuése, y el obispo, por ser el tiempo muy húmedo, le pareció era el puesto que tenía malo para pasearse, y despidióse de fray Ignacio y subióse al claustro alto, desde el cual, viendo continuaba su paseo fray Ignacio, le dijo: «Súbbase V. P. acá; que ese paseo está muy malo para este tiempo.» Al fray Ignacio le pareció bien el consejo, y subiendo por la escalera encontró al mozo de la pendencia, que bajaba con su espada y daga. En viendo al fraile echó mano á la espada y le tiró una estocada al vientre; dejóse caer fray Ignacio, y valióle esto el que no hiciese suerte en él; asegundó con la daga y dióle una puñalada en la cabeza, y salióse del convento y fuése á retraer á Santa Cruz. El Victoria, viéndose herido, dió voces, á las cuales acudieron los frailes y le llevaron á su celda y trataron de curarle luégo; hanle sacado tres pedazos de casco, cada uno como una uña pequeña. Llegó á estar apretado de suerte, que le dieron el Viático; ya está mejor y dicen fuera de peligro. Al retraído sacaron aquella tarde de la iglesia (3) y tomaron la confesion, y á otro día le dieron doscientos azotes y condenaron á ocho años de galeras, y le volvieron á la cárcel. Diéronle los azotes de los finos y con pié de amigo, para que se asegurase más el golpe y él pudiese mejor ser visto; ha estado muy malo de ellos. Esto está en este estado, y fray Ignacio será, sin duda, predicador del Rey, á que no ha desayudado esta desgracia. Él ha tenido ventura en esta ocasion, la cual para otros fuera de tope para conseguirlo; mas de estas novedades hay muchas cada día (4).

(1) «El paje se metió en casa del Nuncio; el mozo de cámara confesó. Mr. Depeny dió memorial al Rey representando que por haber sido el caso entre franceses, sus criados, suplicaba se le permitiese hacer el proceso del culpable, y remitirle al Rey de Francia, su señor, el cual haría justicia como hallase por conveniente.» (Fól. 122 v.º.)

(2) Véase la carta anónima de la pág. 399, donde se refiere este suceso. Tambien le trae el autor de las *Noticias de Madrid*, fól. 133. Dice que el delincuente era natural de Roma, había sido lacayo del Nuncio y del cardenal Borja, y servía á la sazón al P. fray Jacinto Valenciano, de Pavia, últimamente llegado á la corte á negocios muy graves relativos al estado de Milan, y á quien en aquellos días despachaban con instrucciones de S. M.

(3) «Sacóle de la iglesia, donde había tomado seguro, el alcalde de Corte D. Pedro de Amezquita, echóle en un calabozo, tomóse su confesion, juntóse la sala, y al día siguiente, que era sábado, le dieron 200 azotes y le condenaron en ocho años de galeras.» (*Noticias de Madrid*, fól. 123 v.º.)

(4) «Visitaron al P. Victoria, entre otros señores, el Marqués del

EPIST. II,

El Almirante de Castilla hizo esta semana pasada (5) banquete á los grisonos; hubo cuarenta convidados, todos los más, grandes y títulos de la corte; estuvo en cabecera de mesa el Almirante, á sus lados los grisonos, y luégo los demas sin diferencia. Hubo tres aparadores riquísimos, uno de piezas de oro, otro de plata, y otro de cristal y vidrios venecianos y búcaros de Portugal, todo puesto con grande aseó y curiosidad. La pieza estaba ricamente colgada, y hízose estrena en ella de una colgadura nueva que le habían traído de Flándes; dicen es la mejor que hay en la corte. La mantelería sólo había costado 14.000 reales, los platos fueron ochenta, de á diez cada uno, que son ochocientos (aquí entran antes y postres). Hubo cuantas diversidades de viandas son imaginables, y cuantas suertes de vinos hay en España y fuera, y otras bebidas, como limonadas y hipocrases, etc. Brindóse largamente, y fué tanto, que uno de los grisonos, para que cupiese algo de lo que faltaba, echó fuera trozos de lo que tenía dentro. Hubo grande fiesta de que hubiese sido el primero que cayó un grison; despues duró la comida cuatro horas, y lo que más se alaba, con haber sido todo aventajado, fué el concierto y silencio con que se ejecutó. Despues de comer hubo famosa música; más tarde les hicieron una excelente comedia, y remató la fiesta una máscara de danza de los hijos de vecinos de aquí. Acabóse todo cerca de las once, habiéndose sentado á comer á la una. Fuéronse á sus casas con grandes agradecimientos, y apénas habían llegado los grisonos á ellas, cuando les llegó un presente de cien fuentes de varios dulces para si querian beber antes de acostarse. Hale costado la fiesta al Almirante de 6 á 7.000 ducados (6).

Los demas señores, que tambien los habrán de festejar, están temerosos del suceso, porque más no podrán hacer, y no están los tiempos para tan excesivos gastos, y si es ménos será nota: no sé qué resolucion tomarán, que dicen andan cuidadosos. Despues de la comida de los señores hubo otro convite para los criados, tan aventajado, que pudiera servir por principal, y entraron francamente cuantos quisieron á él.

Carpío y el Sr. D. Luis de Haro. El Excmo. Sr. Conde-Duque tambien le envió á visitar. Creían antes que en virtud de la segunda consulta saldria por predicador del Rey, y que habiendo predicado una vez le enviarían fuera de Madrid; pero creen ahora que este suceso atrasará su negocio. Dice el Provincial que la orden no se puede averiguar con él, y que ménos lo haría siendo predicador del Rey, con las exenciones que ellos tienen, ademas de otras razones que no son para este papel. » (Fól. 124.)

(5) A 11 de Enero. (Véase la pág. 399.)

(6) «El día de los Reyes mandó S. M. dar á los soldados que eran de guardia dos venados y un pellejo de vino de lo de San Martín, y domingo 10 el señor Almirante de Castilla tuvo por convidados á los embajadores grisonos con más de sesenta personas. El banquete fué espléndido, estando toda la casa riquísimamente colgada. La mesa muy aseada, teniendo cada servilleta diferente figura y semejanza. Estaba el aparador levantado con vigas y tablas en una parte del jardín, entrándose en él, desde la pieza grande en que se hacia el convite, por dos ventanas, cuyos balcones se habían quitado para este efecto. Los vasos y piezas de plata eran muchas, sin haberse descuidado en provision de orinales; gastáronse 4.700 ducados.» (*Noticias de Madrid*, fól. 124 v.º.)